

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " " 1 pta. " "	
100 " " " " " 5 " " "	
500 " " " " " 25 " " "	
1000 " " " " " 50 " " "	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

El periódico impío

—Entre usted, señor, y tome asiento.
Un hombre robusto, de semblante colorado y bien parecido, se sentó en el sofá, que al decir estas palabras le señalaba el bondadoso señor cura de la parroquia.
—Padre, ¿usted no sabe que me ha puesto el alma en un hilo?
—¿Cuándo y cómo?—replicó el sacerdote.
—Con el nuevo mandamiento que usted nos ha inculcado el domingo pasado.
—¿Mandamiento?... No sé a qué se refiere usted.
—¿No ha dicho a los fieles, bien recalado, algo parecido a esto: «Los padres y madres de familia abonados a periódicos antirreligiosos están en pecado mortal?»
—¿Pecado mortal?... ¡Segurísimo!.... Que supriman la suscripción o no hay perdón posible, y no se puede absolver a los que no tengan firme propósito de borrarse.
Mientras esto decía el señor cura, los colores iban y volvían al semblante de su feligrés.
—¿Es que... usted ya sabe? Yo soy...
—¿Abonado?
—Verá usted lo que sucedió: Me han enviado el periódico gratis durante seis meses...
—¿Y usted ha continuado?
—Necesariamente.
El señor cura dirigió una mirada compasiva a su interlocutor y le dijo:
—¡Qué falta de sentido común!... ¡Oh qué cobardía y descuido el de estas almas de católicos!
Entretanto el buen señor esperaba la decisión de su vicario, jugando nerviosamente con sus guantes.
—El remedio es sencillo; no hay más que dejar el periódico si es malo e impío.
—Sin embargo, yo no veo claro el mal que cometo al estar suscrito... y me cuesta trabajo creer que en eso cometo pecado mortal.
—¡Qué mal y qué gran pecado!... Que estáis ayudando con vuestro dinero a destruir la fe... la moral... las buenas costumbres... la Iglesia... el Papa... los sacerdotes... Sois cómplice de la condenación de muchas almas y subvencionáis a vuestros mayores enemigos...
—¡Veinte francos al año! ¡Vaya una fortuna!
—¡Multiplicad por 10.000 y serán 200.000 francos! Os aseguro que si todos los católicos suscritos a ese periódico se retiraran, estaría herido de muerte.
Después de un breve momento de pensar y de reflexión, dijo el señor:
—Sí, comprendo que esos veinte francos que cooperan a una obra mala son un pecado mortal... pero voy a dar cuarenta para obras buenas y reparar así mi falta...

El vicario le interrumpió.
—El dinero no es aquí lo principal. Además del apoyo financiero que prestáis a esa canalla, les dais apoyo moral con vuestra suscripción, aprobando sus disparates... escandalizáis o dais mal ejemplo a vuestros vecinos... alimentáis vuestra alma con el veneno antirreligioso... tropezaréis con las inmundicias del cuento o de la novela...
—Pero yo salto por encima de ellos a pies juntillas.
—Usted puede ser... ¿pero vuestra mujer?... ¿vuestra hija?... ¿vuestras sirvientas?..
—Nadie lee el periódico en casa más que yo.
—¿Estáis seguro de ello?
—Absolutamente seguro.
—Entonces ni vuestra esposa, ni vuestra hija, ni vuestras sirvientas son del linaje de Eva...
—Señor cura—dijo con tono serio el visitante,—yo vigilo mucho; el periódico no sale de mi despacho, nadie entra allí porque lo tengo prohibido, y si alguno se atreve...
—No os lo dirán.
—¡Pero lo vería!..
—Creedme, señor. Suprimid la suscripción. Así como no permitiríais que hubiera estricnina sobre la mesa donde coméis, no tengáis el mal periódico sobre vuestra mesa de trabajo. Ese será el único medio de tranquilizar vuestra conciencia y cumplir vuestro deber de católico.
—Gracias, señor cura... ya pensaré despacio sobre ello.
Y levantándose, se despidió cortésmente, pensando allá en sus adentros:
—Estos curas hacen mal en exagerar tanto las cosas... así rodean a la Religión como de una valla de espinas infranqueable...
Entretanto el cura también pensaba.
—Que dé de comer a la víbora: tarde o temprano le morderá!

**

Apenas el dueño de la casa acababa de salir para tener la entrevista que acabamos de relatar con su párroco, una de las sirvientas, mujer de poca edad, algo casquivana y muy curiosa, advirtió que el señorito salía o se disponía a salir. Con pretexto de limpiar el polvo de la sala contigua al escritorio dirigió hacia allí sus pasos, escoba y plumero en mano. Hizo una mueca al pasar por delante del espejo, y llamó suavemente a la puerta de escritorio para convencerse de que su amo realmente había salido. Nadie contestó y adentro se va de rondón... Dirige sus pasos hacia la mesa en busca del periódico a cuya lectura era aficionadísima, y al poco tiempo de volver por todas partes, lo encuentra debajo del pisapapeles.
Lo coge, toma asiento en el sillón, con el plumero debajo del brazo, y empieza a escudriñar con avidez los títulos de cada suelto...
La excomunión de un modernista...

Después de haber devorado las líneas encabezadas por este epígrafe, hizo ella el comentario siguiente:

—¡Pobre Pío X;... ¡Aquí le dan una buena descarga!... ¿Por qué tendrá la manía de oponerse a la ciencia?... Ya comprendo, y aquí está bien explicado. ¡Tiene miedo, y claro está, se defiende a tiro de... *excomunión!*... Voy a contar esta historia a la cocinera, la vieja Bernarda... se va a incomodar, como siempre... pero después de todo se ríe un poco...

Sigue leyendo, y por último llega al folletín de la novela que ella sigue con tanto interés. He aquí las últimas palabras que el novelista pone en boca de la protagonista del cuento:

«Ya ves, querido amigo, que soy completamente dichosa: soy joven, bonita, no tengo obligación que me estorbe, me respetan y me alaban. No hay nada como el amor libre»

Estas palabras entusiasmaron a la lectora, que, aplicándolas a sí misma no pudo contenerse sin saltar del asiento y repetir:

—Yo también soy joven... bonita...

En aquel momento se abre la puerta y aparece el señor, que volvía de su entrevista.

—¿Qué haces ahí?...—le preguntó con severidad el dueño de la casa.

Ella, sin saber qué hacer y con el periódico en la mano, que no había tenido tiempo de soltar, no pudo articular palabra; más su actitud respondía claramente a la pregunta de su amo.

—¿No tengo prohibido el entrar aquí y leer ninguno de mis papeles?...—insistió indignado el señorito, que acababa de asegurar al cura que nadie leía el periódico en su casa.

Para salir de aquel apuro se le ocurrió a la doncella la siguiente respuesta:

—Señorito: venía a enterarme del precio que hoy tienen los granos porque mi padre es hortelano.

Y diciendo esto se retiró avergonzada; y ya repuesta del susto, pensaba en su interior:

—Después de todo, no puede decirme nada... ¿acaso hice mal en leer el periódico que lee un católico como él?... ¡Si no es malo para él, tampoco será para mí!...

**

El señor se sentó en su despacho, y lleno de coraje tomó la pluma y papel diciendo:
—Estos curas tienen ojos que ven a través de las paredes!

Escribió al director del periódico encargándole suprimiera la suscripción desde aquel mismo día, y al poco rato llamó a la sirvienta y le dijo:

—Ahora mismo llevas esta carta al correo. Desde hoy en adelante no entrará en mi casa ningún mal periódico.

ABBÉ GRIMAUD.

A los socialistas de buena fe

A vosotros me dirijo, infelices obreros, que de buena fe habéis entrado en el socialismo, sin daros cuenta de la malicia del mismo, y a los que vuestros jefes os llevan y os traen, yo no diré como una manada de borregos, como vosotros decís de nosotros, sino como unos inocentes corderitos a los que se lleva al matadero.

Dos cosas quiero exponer a vuestra consideración: os ruego que las leáis y las meditéis con calma y sin pasión ninguna. A vosotros mismos apelo para que me digáis si tengo o no razón.

La primera es el preguntaros por qué vuestros jefes no quieren que oigáis nunca nada que sea contra el socialismo y los socialistas, y os prohíben asistir a los mítines católicos, o si os consienten ir, a las primeras palabras que creen que se diga contra sus doctrinas, ya alborotan o gritan y os obligan por este medio a marcharos sin que podáis oír las razones de los contrarios para que así permanezcáis en la ignorancia y no podáis comparar unas doctrinas con otras y unos hechos con otros hechos.

Así nunca podréis conocer el absurdo grande del socialismo y la maldad inmensa que se encierra en sus doctrinas. Si me oís ya os lo haremos ver algún día y veréis que el socialismo destruye hasta las bases de la sociedad y ataca a la Religión, a la familia y a la propiedad; los tres fundamentos principales sobre que descansa el edificio social; y os predica una igualdad que es una quimera, una fraternidad que es un engaño y una libertad que es una verdadera burla. Un pueblo donde llegue a dominar el socialismo, si tal cosa es posible, sería como un presidio inmenso donde reinaría la más despótica tiranía.

La otra observación que os iba a hacer es que os fijéis en qué consiste que vuestros jefes, que a todas horas están hablando de la *tolerancia con todas las ideas, del respeto a todas las opiniones, de que el hombre es libre para creer lo que quiera*, ¿cómo es, repito, que no pueden tolerar ninguna opinión contraria a la suya y se ponen como locos y fuera de sí en cuanto alguno dice algo del socialismo, y si pudieran ahogarían todas las opiniones que no son las suyas y pondrían una mordaza a todas las bocas que no hablaran a gusto de ellos?

¿No es esto una injusticia enorme y una tiranía inaguantable? ¿Por qué creéis que vuestros jefes hacen esto y todo lo meten a barato? Pues para mí es sólo para alucinaros a vosotros, para que no meditéis y podáis ver quién tiene razón en estas cosas; es decir, para que no abráis los ojos y vengáis al buen camino; que yo os aseguro que si lo pensáis con calma, si reflexionáis sobre estas cosas, si las pudiérais ver sin pasión,

veríais dónde estaba la razón y la justicia y comprenderíais que nosotros queremos vuestro verdadero bien más que ellos, que os amamos de corazón más que ellos, y no queremos que vayáis al abismo, a que insensatas predicaciones os conducen.

A.

EL RELOJ

Reloj que en mi aposento noche y día siempre despierto estás,
y de mis horas cuentas los instantes con pausado *tic-tac*.
¡Quién como tú, impasible, inalterable, pudiera señalar las horas de placer y las de duelo con el mismo *tic-tac*!
Tras horas ¡ay! de angustia interminables que muerte al alma dan,
al llegar junto a ti, tan sólo escucho tu medido *tic-tac*.
Tras otras de placer, cortas, muy cortas, y soñadas quizá,
al llegar a mi cuarto me recibe tu severo *tic-tac*.
¡Tú, ni el placer ni el sufrimiento escuchas!
¡Tú, siempre, siempre igual!
¡Siempre los mismos cadenciosos golpes!
¡Siempre el mismo *tic-tac*!
Yo moriré, y al lado de mi caja, tu voz resonará,
monótona, inmutable, sin descanso...
¡Con su eterno *tic-tac*!

VICENTE DIEZ DE TEJADA.

Flores de la Guerra

Heroísmo de un sacerdote.—En la «Semana Religiosa», de París, se publica este conmovedor episodio que narra una enfermera voluntaria de la Cruz Roja:

En una de las grandes estaciones de París, en las «Mensajerías», donde se acumulan las mercancías, echados sobre la paja, estaban 150 heridos, y en un ángulo agonizaban ocho hombres. Las enfermeras circulaban entre ellos.

—¿Sufrís mucho?—preguntó una de ellas a un herido.

—Bastante, bastante.—¿Me dejáis que os arregle la venda? contestó.

—Id con cuidado, por que causa la operación mucho dolor.

—Tomad una medalla y tened confianza. Ofreced a Dios lo que sufrís por Francia.

¡Ah, el buen Dios! Si, tiempo hace, recibía yo la Comunión en las grandes solemnidades, pero hace tres años contraí matrimonio y después, ¿qué queréis? me faltaba el tiempo.

La voz del herido era extremadamente débil y el estado de aquel infeliz, quien había sufrido mucho durante el viaje, era grave.

Pero mientras le curaban, se esforzaba en hablar en voz baja, como si quisiera hacer una confidencia.

—Decidme—murmuró—¿podría venir a verme un confesor?

Al oír esto gritó tan fuerte como pudo:

—¿Se encuentra aquí algún sacerdote?

No andaba por allí ninguno en aquel momento; más tarde los habría con toda seguridad. Un instante después me vi precisada a abandonar al pobre herido, para dedicarme al cuidado de otros desgraciados que, sufriendo horribles mutilaciones, yacían cerca de mí. Me aparté, pues, del primero, dándole algunas palabras de aliento.

Dios, empero, velaba por la salvación del alma de aquel hombre.

Mientras me alejaba, advertí que alguien

me indicaba deseos de hablarme. Vi que uno de los moribundos, haciendo ademán de incorporarse, quería hablarme y me aproximé a él creyendo que iba a pedirme auxilio. Lo miré y la calentura le mantenía abatido por demás, pero con palabra clara y suplicante, me dijo:

—Señora, como sacerdote, puedo dar la absolución. Conducidme cerca de aquel herido.

Vacilé durante algunos momentos. Quien así me hablaba tenía partidos los riñones, además de haber sufrido lesiones diversas, y el más leve movimiento debía causarle horribles sufrimientos. Pero al notar mis vacilaciones, su voz adquirió tono imperativo. No sé explicar lo que sentí al percibir su grito de indignación.

—Señora, vos que sois creyente, ¿no conocéis el precio de un alma? ¿Qué significa un cuarto de hora de vida, ante la salvación de un alma?

Y realizó un supremo esfuerzo aquel dignísimo sacerdote, para ver si podía por sus propios pies acercarse a quien ansiaba salvar.

Ya no era posible la vacilación: aquella voluntad me dominaba, y lo que el buen hombre ordenaba no podía yo dejar de cumplirlo.

Fué trabajo penosísimo y en extremo doloroso el colocar a aquel héroe en situación de que pudiera satisfacer su deseo. Su cuerpo parecía dividido en dos partes: los dolores eran atroces; el sudor era copiosísimo; el desgraciado mordíase los labios para ahogar los quejidos y los ayes producidos por el dolor.

La confesión fué breve: las fuerzas disminuyeron rápidamente; en el momento de la absolución me indicó sin hablar que me acercara.

—Ayudadme—exclamó—a trazar el signo del perdón. Yo no puedo, no puedo.

Y tuve el honor insigne de sostener el brazo de aquel moribundo en el momento de dar la última absolución.

Heroísmo caritativo de un seminarista.—Entre los soldados que se encontraban en una de las trincheras de primera línea del ejército francés había un seminarista, a quien sus compañeros llamaban *su Salvador*, y lo es en efecto, porque gracias a su heroico valor no perecieron de sed. Careciendo en todo el contorno del precioso líquido, tan necesario para la vida y no habiendo agua más que en la proximidad de la trinchera alemana, a un kilómetro de distancia, el citado seminarista hacia allí tres viajes al día, arrastrándose por el fango para llevar agua a sus compañeros, a pesar de que, al ser visto algunas veces por el enemigo, llovían en derredor suyo las balas que le disparaban desde sus trincheras.

Semejante heroísmo sólo puede inspirarlo la caridad cristiana de que se hallaba poseído aquel joven y valeroso seminarista.

Vida cristiana de los prisioneros.—Un sacerdote francés, prisionero, escribe a un pariente suyo, expresándole el consuelo que experimenta al ver la piedad de sus compañeros de armas, que en número de más de 50, asisten diariamente a Misa, que él celebra, en un altar improvisado por ellos y hecho con cajones viejos; comulgando muchos con frecuencia y reuniéndose todas las tardes para rezar el Rosario; todo ello en una barranca y teniendo por todo alumbrado velas de sebo y una lámpara de petróleo; lo cual hizo exclamar a un general inspector: «*Das sind die catacomben*. ¡Esto parecen las catacumbas!

Beneficiosos efectos de la fraternidad cristiana.—En un pueblo próximo a Berlín hallanse entre 14.000 prisioneros franceses más de 20 sacerdotes, a quienes se notificó que a petición del Obispo católico de la diócesis, se les otorgaría el rango y trato correspondiente a los oficiales; pero todos ellos, agradeciéndolo mucho, rehusaron tan beneficiosa distinción, prefiriendo seguir haciendo pasar vida común con sus compañeros de armas.

Un sacerdote de Gers fué designado como párroco de todos ellos, y en pocos días consiguió bautizar a dos soldados, y hacer que muchos que aún no habían hecho la primera Comunión, la hiciesen. En cuanto a lo demás, de cuatro que comulgaron el primer domingo, son 1.000 los que ahora comulgan semanalmente.

Aquí sí que se puede decir: «No hay mal que por bien no venga.»

Para complacer a un señor suscriptor que nos lo ruega, suplicamos a quien conserve algún número de EL AMIGO DEL POBRE correspondiente al 1.º de Septiembre de 1911 o sea el número 181, y no le sea mayormente preciso, nos lo remita y le abonaremos por él lo que desee además de agradecerse.

Nosotros tenemos el referido número agotado.

El catolicismo en Alemania

Tomamos del «Anuario Eclesiástico» de 1913, publicado por el célebre jesuita reverendo P. Krose.

Según en él hay en Alemania: Sacerdotes, 25.000; Conventos, 7.081, con 70.284 religiosos, clasificados en la siguiente manera:

325 conventos de hombres con 7.209 religiosos.

6.756 conventos de mujeres con 63.078 religiosas.

En Prusia, cuna del Protestantismo, y donde más arraigado está; de los 40.000.000 de ese reino 15.000.000 son católicos, y existen en dicha religión:

2.377 conventos con 35.329 religiosos, clasificados así:

154 conventos de hombres con 4.262 religiosos.

2.223 conventos de mujeres con 31.067 religiosas.

De estas instituciones religiosas, sólo en Prusia hay 1.888 conventos cuyos religiosos se ocupan únicamente en asistir a los enfermos; 391 conventos dedicados a otras obras de caridad, 26 conventos de vida contemplativa, 66 que se ocupan dando misiones en Prusia y 66 conventos religiosos que se dedican a la instrucción de las niñas.

Respecto del progreso católico escolar, el pastor protestante J. Kuebel escribía recientemente en la revista *Die Gemeinde*, de Frankfort, lo siguiente:

«De 1886 a 1911, en Prusia el número de escolares protestantes ha aumentado de 3 062.856 a 3 871.902 y el de escolares católicos de 1.730.402 a 2.650 722, es decir, que mientras los protestantes tenían un 26'4 por 100, los católicos les han superado con el 53'2 por 100. Y si nos fijáramos en los datos estadísticos que arrojan los años de 1906 a 1911, la diferencia es tan grande, que la reputamos abrumadora por parte del elemento católico. Desde 1906 a 1911 los 3.724.547 alumnos protestantes han logrado un aumento de 147.355, y en ese mismo los 2.391.980 alumnos católicos han aumentado en 258.742, o sea un exceso de 100.000 más o menos. Al paso que va el progreso numérico de los católicos en Prusia, hay que confesarlo, que en años más o años menos, el elemento católico superará incuestionablemente al protestante, y así, la «Prusia protestante» regresará de nuevo a la Historia del pasado.»

Agradecemos a nuestro buen amigo y suscriptor don José Alvarez el bonito almanaque que nos ha regalado, anunciador de su Fábrica de chocolates «La Fama».

Los premios de la Academia Francesa

Con rarísima excepción, todos los premios a la virtud que este año ha repartido la Academia Francesa han sido ganados, no ya por católicos, sino por religiosos.

El gran premio Monyou, de diez mil francos, se ha dado a las Hijas de San Vicente, de Salónica; el premio Broguet, de 6.000 francos, a las Hermanas Oblatas, de Andrinópolis; el premio Argue, de 8.000 francos, a monseñor Aggear, Arzobispo católico de Galilea, fundador de cuarenta escuelas gratuitas; el premio de Lussy, de nueve mil francos, a las Hermanas de María Auxiliadora por su obra modelo de Villejunte para asistir a niños tuberculosos.

Otra multitud de premios a las treinta y una Misiones orientales de los Padres de la Asunción; a los catorce establecimientos de Oblatas de la Asunción; un premio de 1.000 francos al Rvdo. P. Gervais, de Filippópolis, por su gran Colegio; 2.000 francos al abate Marcant, por su Asilo de Dunkerque para marineros. Cien recompensas por sus obras benéficas a la Madre Ildefonsa de Marlotte, en Seine et Marne; a sor Ildefonsa de Esseyles-Nancy y a varias religiosas y religiosos más que sería prolijo nombrar.

¿Qué es esto?
¿Es que la Academia Francesa es clerical? Y si no es así (y desgraciadamente no lo es), ¿es que la virtud es clerical?

¿Qué dirá Viviani? ¿Qué dirán los jacobinos?

Porque se les puede decir, señalando a esa legión de religiosos premiados: «Vamos a ver, señores, ¿por cuál de esas virtudes premiadas por vuestra Academia los perseguís?»

L.

Pesar sin báscula

El profesor Valcutini indica el método siguiente para pesar los cerdos sin balanza.

Se mide con un metro de cinta o un bramante el grueso, o mejor dicho, la circunferencia del pecho y el largo del animal, desde la punta de la espalda o lomo hasta la punta del rabo. Se multiplica el grosor por sí mismo y después por la longitud, y en segundo por 87'5. El resultado da, aproximadamente, el peso del animal.

Por ejemplo, si el animal tiene 1'20 metros alrededor del torax, y 1'25 metros de largo, para ver el peso se hará el cálculo siguiente: 1'20 por 1'20 por 1'25 por 87'5 y se obtendrá el peso de 158 kilos.

Charla

—En dos líneas solamente, nada más, de este AMIGO DEL POBRE que traigo en bolso hay una verdad más grande que un templo... Bueno, de verdades todo el papelito está lleno siempre, pero vamos que esta es la que más me ha calado.

—¿Y cuál es ella?

—Véala. «Fíjate en quienes combaten la Religión y comprenderás la bondad de la misma».

Sí, señor, y así es y sino para que usted se convenza le voy a explicar algunos casos que yo conozco.

—Explicámelos y si son de publicar los publicaré.

—Ya lo creo que lo son. Oígame y escuche.

¿Conoce V. al vecino de mi casa, el que vive en el segundo piso?... Puede que no le conozca porque se mudó hace poco y es de... allá... de más allá de Oviedo. Pues ese se las echa de *sábelo todo* cuando estamos en el chigre y dice que si la religión es un atraso social; que si las iglesias estaban mejor convertidas en centros de cultura; que si los curas son unos pillos, que....

—Bien sí, toda esa monserga de cuatro papanatas.

—Pues yo me dije: ¡malo, cuando éste tira tanto contra la Iglesia que es cosa buena, él debe ser un punto filipino! Y me eché a indagar y averigüé... ¡que es un licenciaio del presidio por estafa.

—Ya tú ves.

—Desde entonces me digo todas las noches cuando entro en casa: Guarda, Pablo; atranca la puerta que en el segundo vive un peje que no puede ver a la Religión.

—Usted ya sabe que en mi casa rezo todas las noches el rosario con mi mujer y mis chiquillos...

—Sí, y que vas al chigre con frecuencia... ¿Leíste lo que en ese AMIGO DEL POBRE que traes ahí, dice a propósito de las tabernas?

—No... entodavía no lo leí; léolo salteo, hoy un poco... mañana otro poco... pero V. ya sabe que yo aunque voy al chigre es por distraerme, que no falto a nadie ni me emborracho....

—Hay círculos, centros donde puedes distraerte e instruirte con más provecho para el alma y para el cuerpo.

—Ya lo sé... Pues como le iba diciendo antes, V. ya sabe que en mi casa se reza el rosario todas las noches, y que para rezarlo hay que dar cierto ruido con la boca.

—¡Claro, si se reza en compañía!

—Pues V. no sabe lo que se me ríe de ello Colás el vecino de al lado. Hubo un día que hasta *picó* en la pared y me dijo: ¡Eh, compadre, que *eso* está ya pasado de moda y molesta!—Con que ¿te molesta? le contesté yo, pues no debes de ser bueno;—por no decirle las cosas más claras, porque es un jugador y un borracho perdido. El sí que molesta con sus escándalos y sus palizas a la mujer.

Sin ir más lejos, el amo de la casa donde vivo, ni reza, ni confiesa nunca, ni va misa ni sabe hablar de otra cosa que de dinero, de negocios, de subir los alquileres. A mi ya me los subió dos veces y eso que pago siempre religiosamente, pues este *buen señor* oí decir que no vive como Dios manda, su mujer no es su mujer, ni su dinero es su dinero, creo que me explico.

—Demasiado. Mas, no pregones nunca lo que no te consta y aunque te conste, no teniendo necesidad de hacerlo, cállalo porque contribuir al desprestigio de nuestro prójimo no ha-

biendo una causa justa para ello, no es caridad.

—Hombre... yo se lo digo a V, a propósito de lo que íbamos diciendo.

—Bien sabido es y muy pocos son los que no reconocen que «la mayor honra que puede ostentar la religión católica es tener contra sí o todos los granujas del universo»

—¡Coime, eso sí que está más claro entodavía.

BIBLIOGRAFIA

Almanaque ilustrado de «El Eco del Pueblo» para 1915.

Acabamos de recibir este interesante almanaque, que, por el fondo católico-social que le distingue, le declararíamos lectura obligatoria para todos los obreros y hombres sociales.

En el almanaque ilustrado de «El Eco del Pueblo» para 1915, han colaborado las primeras firmas de nuestro campo, y por si esto no fuese bastante, hay en el almanaque que nos ocupa un verdadero derroche de informaciones, datos, amenidades, cuentos, poesías, curiosidades, etc., etc., que le dan una amenidad y un interés extraordinario

La profusión de preciosos e interesantes grabados, de edición esmeradísima y el conjunto admirablemente presentado, hacen al almanaque de «El Eco del Pueblo» acreedor a nuestra recomendación y digno de su fama, de anteriores años acreditada.

El almanaque ilustrado de «El Eco del Pueblo», que forma un volumen de 192 páginas, se vende al inverosímil precio de 50 céntimos en todos los Círculos de obreros católicos, y en la administración del popular semanario, Duque de Osuna, 3, bajo, Madrid.

Acobal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o corredoras, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok e solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc

BANCO DE CASTILLA
SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Bibliotecas gratuitas para todos

El Patronato Social de las Buenas Lecturas ofrece a los lectores de nuestro periódico, lo que nunca se concedió al público: el medio de formar gratuitamente una selecta y numerosa Biblioteca.

El primer año remitirá GRATUITAMENTE las siguientes notabilísimas obras;

El Alcalde de Zalamea, (drama), por Calderón de la Barca.

La Perfecta Casada, por Fr. Luis de León.

La Estrella de Sevilla, drama, por Lope de Vega.

La Gitanilla, (novela ejemplar), por Miguel de Cervantes Saavedra.

El sí de las niñas, comedia en prosa por Moratin.

Romancero general escogido.

La Sagrada Pasión, por Fr. Luis de Granada.

La Golondrina, (novela premiada) por Menéndez Pelayo.

Cartas del filósofo Rancio, (Padre Alvarado).

La verdad sospechosa, (comedia), por Alarcón.

El idilio de Robleda, (novela premiada) por Menéndez Pelayo.

Cuentos de Patria, por varios autores, entre ellos Menéndez Pelayo, Rodríguez Marín, Ocantos, Concha Espina, etc.

Para tener derecho a este envío gratuito es condición indispensable suscribirse a

LOS PERIÓDICOS MÁS BARATOS DE ESPAÑA

Por ptas. 5'50 cada año recibirán mensualmente cuantos se suscriban las publicaciones y número de ejemplares que siguen: 1 ejemplar mensual de *La Buena Prensa* y *El Buen Libro*.

10 ejemplares mensuales de *La Cultura Popular*.

10 ejemplares mensuales de *Pan y Catecismo*.

5 ejemplares mensuales de *Frailes y Monjas*

Debemos advertir que por poco más de un

céntimo diario es imposible conseguir más lectura.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Córtese este Boletín y remítase firmado y franqueado como carta a nuestras oficinas: Bailén, 35, Madrid.

D.....
de profesión domiciliado
en provincia de
calle núm.....
se suscribe a los periódicos más económicos de España y desea recibir las doce obras que para la fundación de una Biblioteca gratuita ofrece el Patronato Social de Buenas Lecturas. Sólo queda obligado a satisfacer ptas. 5'50, precio de suscripción a los periódicos.

Firma,

Es de necios mezclarse en puntos teológicos que ni entienden, como no sea todo al revés, ni jamás estudiaron. En cuestiones náuticas, farmacéuticas, estratégicas, se callan ante el informe del perito; pero en ciencias teológico-religiosas, todos se creen doctores.

Preguntas interesantes

¿Ha visto usted muchos incrédulos que abandonen las delicias de la vida para ir a servir a los enfermos en los hospitales?

¿Ha visto usted muchos librepensadores que sacrifiquen su juventud, y que vestidos de un triste sayal se vayan a civilizar pueblos salvajes a costa de su vida?

¿Ha visto usted muchas mujeres del mundo que sacrifiquen su belleza y se despojen de sus galas para encerrarse en los asilos, escuelas, hospitales y manicomios para cuidar enfermos asquerosos, mujeres extraviadas, niños abandonados y locos furiosos, sin más retribución que un pedazo de pan, ni más esperanza que un hoyo en el cementerio?

Pues todas estas cosas y otras más las hacen cada día los religiosos y religiosas, tan perseguidos por los falsos amigos del pueblo.

Correspondencia administrativa

Sr. D. M. D.—Lumbrales.—Pagó 1915.
Sr. D. M. T.—Pola de Lena.—Id. id.
Sr. D. P. N.—Zaragoza.—Id. id.
Sr. D. J. M. G.—Laspra.—Pagó 1914.
Sr. D. F. M.—Arnao.—Id. id.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS

es el

RECETARIO DOMÉSTICO

del Ing. Gherzi y el Dr. Castoldi

En las 5 667 recetas que contiene se encuentra solución para todos los problemas de la casa.

Un volumen de 1 014 páginas, Ptas. 12.

GUSTAVO GILI, editor, Barcelona.

Imp. de Lino V. Sangenís.—Gijón

FUNERARIA DE Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON